

**«Amor, sexo e intimidad en la colonia». Reseña de Josep Lluís MATEO DIESTE y Nieves MURIEL GARCIA (2020): *A mi querido Abdelaziz... de tu Conchita. Cartas entre españolas y marroquíes durante el Marruecos colonial*. Icaria-Antracyt, Barcelona.**

Ángeles Ramírez

Universidad Autónoma de Madrid

[angeles.ramirez@uam.es](mailto:angeles.ramirez@uam.es)

<https://orcid.org/0000-0002-8825-9361>

**Para citar este artículo:** Ángeles RAMÍREZ (2020) «Amor, sexo e intimidad en la colonia». Reseña de Josep Lluís MATEO DIESTE y Nieves MURIEL GARCIA (2020): *A mi querido Abdelaziz... de tu Conchita. Cartas entre españolas y marroquíes durante el Marruecos colonial*. Icaria-Antracyt, Barcelona en *Revista de Estudios Internacionales Mediterráneos*, 29, pp. 204-207.

### **Amor, sexo e intimidad en la colonia**

En la presentación que organizó la Fundación Euroárabe en Granada del libro que aquí se reseña y en la que estuvieron presentes sus autores, Josep Lluís Mateo Dieste y Nieves Muriel García, el primero contó que fue el arabista Rodríguez Mediano quien le habló por primera vez de unas cartas sobre relaciones “mixtas” que se hallaban en el archivo; relata Mateo Dieste que cuando las vio, quedó “encandilado”. En una de sus acepciones, encandilar es despertar un sentimiento amoroso, que es el que emerge cuando abrimos este libro, porque encierra todas esas vidas que se vivieron, miedos, ilusión, decepción, control, represión, alegría y esperanza, todo ello en medio de una situación singular, como fue el Protectorado español en Marruecos.

*A mi querido Abdelaziz... de tu Conchita* analiza esas cartas de amor escritas por mujeres españolas a hombres marroquíes e incorpora una buena selección del corpus en la edición, más de 130 cartas, precedida de un sofisticado estudio del material y de los contextos sociopolíticos involucrados, la España de 1936 hasta 1956, y el Protectorado en Marruecos. También se incluyen algunas notas de la censura de la Delegación de Asuntos Indígenas (DAI), que añaden datos y por supuesto, juicios morales y sentencias, puesto que se anuncian diferentes medidas a aplicar a las personas perpetradoras de esos delitos, como las prohibiciones de entrada en Marruecos, control de la correspondencia u otras.

El libro es un estudio sobre la intimidad en el corazón del imperio colonial español, en el que las mujeres y los hombres casi se salen de las páginas para contarnos cómo fueron sus vidas. Trata del

*conocimiento carnal* en el colonialismo, retomando el título de Stoler (2002). En realidad, los relatos son tan vívidos porque no nos los cuentan a nosotras, sino al objeto de su deseo. Ahora, ochenta años después, accedemos a ellos gracias a Mateo y a Muriel y como los propios autores nos cuentan, pasaron mucho tiempo leyendo cartas que nunca debieron llegar a sus manos. Pero ahora llegan a las nuestras y aunque al sumergirnos en ellas se tenga la sensación de estar profanando los sentimientos íntimos de las mujeres que las escribieron, nos queda el consuelo de empatizar con su angustia, compartir su desesperación y agradecerles la oportunidad única que nos ofrecen para mirar ese tiempo desde una posición privilegiada: con sus ojos y a partir de sus propias vidas.

Nada más abrir el libro, se nos avisa de que en el corpus hay cartas de dos tipos: originales y copias. Y se advierte: las cartas duplicadas, que los censores copiaron, sí llegaron a sus destinatarios; no corrieron la misma suerte aquellas de cuyos originales se dispone en el archivo. Y a lo largo del libro, leemos cómo la ausencia de cartas, debido a que fueron interceptadas por la Delegación, se convierte en reproches y se interpreta como indiferencia y desamor. Es ineludible preguntarse qué consecuencias tendrían todos esos mensajes que nunca llegaron y cuánto cambió la vida de las autoras y de sus amores el hecho de que las cartas fueran interceptadas por la DAI.

Una reseña de un libro es una interpretación de una realidad que ya ha sido a su vez interpretada y producida a través de una investigación. Desde la perspectiva de estas líneas, el libro de Josep Lluís Mateo Dieste y Nieves Muriel García puede leerse desde varios hilos.

El primero es el de la desigualdad: de género, cultural, económica; frente a ésta, la fuerza del amor, la capacidad de saltarse las reglas, la resistencia al poder, cualquiera que este fuese; el poder de los hombres, el de la sexualidad heteronormativa o el del racismo. Como dicen los autores, muestra a más mujeres que hombres, que se mueven entre ámbitos que el propio poder presentar como impermeables y rodeado de barreras infranqueables. El libro trata sobre la libertad: sobre mujeres, jóvenes en los años 40 y 50 sobre todo, que trataron de romper los límites que el franquismo imponía a su sexualidad. El Protectorado ofrecía una oportunidad para traspasar estos modelos metropolitanos, proporcionando un ambiente más cosmopolita que la negra España de la postguerra. Otros trabajos han tratado la ampliación colonial de los horizontes para las mujeres desde el ejercicio de una profesión, como el de Jiménez-Lucena (2006), que describe cómo las escasas médicas españolas podían ejercer en el Protectorado, pero tenían vedado el ejercicio de su profesión en España; o desde su valoración ciudadana, como las francesas en Argelia, que buscaron mejorar su consideración social presentándose como imprescindibles para el imperio, haciendo el trabajo colonial con las mujeres argelinas (Boittin, 2010). En este libro, se muestra la subversión de las mujeres que se enamoraron y lucharon –a veces con muy poco éxito– por estar con el objeto de su amor; son amores subversivos, porque exigen una movilidad y una exposición que rompe con los modelos de domesticidad que el franquismo logró convertir en pilar de la vida social. En suma, el colonialismo pudo suponer un momento de libertad para algunas mujeres, mientras reforzaba el control sobre otras. En general, para las mujeres de las regiones colonizadas, el proyecto colonial supuso un aumento del control social y estatal sobre sus cuerpos y su movilidad. Para las argelinas, por ejemplo, se concretó en pañuelos y haïks arrancados por la fuerza; para una ínfima minoría, fue la oportunidad de conseguir mejores situaciones y en algunos casos, poder salir del país; para las metropolitanas, para las mujeres que escriben las cartas, el Protectorado pudo significar un soplo de libertad.

El segundo hilo del libro trata del control y de su gestión. En términos más amplios: ¿el control de la sexualidad y de la intimidad formaba parte de las obsesiones, miedos y ansiedades coloniales, de eso que algunas autoras llaman en inglés *colonial anxieties*? ¿Qué papel ocupaba en la política colonial este control, cuando las relaciones amorosas involucraban a una española y un marroquí:

a una mujer del imperio y a un hombre de la colonia? Porque nada sabemos del amor en época colonial cuando los interesados eran una mujer marroquí y un hombre europeo. Quizás no lo hubo o a la censura de la DAI no le interesó lo suficiente. Desde el punto de vista del imperio, es mucho menos relevante la sexualidad de sus hombres que de sus mujeres, porque el control se ejerce sobre ellas. Aunque algo sí sabemos: hay mucha información sobre la prostitución nativa de la que se servían los hombres europeos. Incluso existe documentación en el tiempo de la colonia, como el texto de Mathieu y Maury (1951), sobre el barrio cerrado de prostitución en Casablanca, Bousbir, experimento higienista para mantener sin mezclas a medio plazo los cuerpos y las almas de mujeres marroquíes y hombres europeos. En los dos casos, se trataba de controlar a las mujeres (prostitutas o no; nativas o no), por parte de los hombres, pero sobre todo, del Estado colonial. Las políticas de género llevaban ya tiempo ahí.

Enamorándose de un marroquí, de un hombre diferente, de fuera del entorno familiar, una mujer española de la época cometía un acto subversivo, pero no solo desde el punto de vista social, sino político: las relaciones amorosas entre españolas y marroquíes traicionaban el “prestigio de raza”, cuestionando la superioridad racial de las primeras, del imperio, a la vez que ponían en entredicho la religión y la dignidad, por el “lamentable estado sanitario de los marroquíes”, según explicaba un funcionario de la DAI, que traen los autores al texto. Este amor era en sí mismo subversivo, porque incluso el matrimonio mixto estaba mal visto. La DAI incluye todas estas prácticas en una clasificación estigmatizante, compartiendo la categoría R de rarezas o de racismo –entendido éste como relaciones entre las “razas”- con la homosexualidad o las conversiones religiosas, por ejemplo. En el Protectorado español, según los autores, el hecho de que marroquíes y españoles compartieran barrios y oficios, les ponía en el mismo nivel. Hoy, los recuerdos de las personas que habitaron los espacios del Protectorado español, nos hablan de esa relativa mixidad. Sabemos que el Protectorado francés quiso evitar esto a toda costa, imponiendo, entre otras medidas, un espacio urbano separado para cada uno de los grupos, como muestra, entre otros muchos, el análisis clásico que Janet Abu-Lughod publicó sobre Rabat en 1981.

El libro consigue algo que muy pocos textos alcanzan, puesto que puede ser leído desde lugares muy diferentes; es para un público académico, pero también para gente interesada en general. Y es un texto para leerlo y volver a él durante mucho tiempo; cada relación tiene un lugar y representa la historia no contada del colonialismo: lo cotidiano. Una etnografía de la vida diaria, de las relaciones interculturales y de género en el momento colonial, que se acompaña de muchas fotos, las que se envían y también las que añaden los autores porque son referencias que aparecen en las cartas. Es un acierto que además de leer, podamos mirar estos objetos de la memoria, que se van haciendo presentes en las cartas, y a los que los autores le dan mucha importancia: edificios, calles, paisajes, dedicatorias, tarjetas postales, espectáculos, publicidad, e incluso fotografías de alguna carta escrita con trazo inseguro desde el punto de vista técnico, pero con gran determinación y arrojo.

No hay mejor final para esta reseña que el tributo de los propios autores a esas vidas que ahora nos regalan en estas páginas: “sepan quienes leen que hubo muchas relaciones perseguidas, pero fueron perseguidas porque existieron. A su existencia va dedicado este libro”. Ahora solo queda leerlo para aprender y sobre todo, para disfrutarlo.

## Referencias

ABU-LUGHOD, Janet (1981): *Rabat, Urban Apartheid in Morocco*, Princeton, Princeton University Press. <https://doi.org/10.1515/9781400853038>.

BOITTIN, Jennifer Anne (abril de 2010): "Feminist Mediations of the Exotic: French Algeria, Morocco and Tunisia, 1921-39", *Gender and History*, nº 1, pp. 131-150. <https://doi.org/10.1111/j.1468-0424.2010.01582.x>

JIMÉNEZ-LUCENA, Isabel (2006): "Género, sanidad y colonialidad: la "mujer marroquí" y la "mujer española" en la política sanitaria de España en Marruecos", *História, Ciências, Saúde-Manguinhos*, 13(2), pp: 325-347. <https://doi.org/10.1590/S0104-59702006000200008>

STOLER, Ann Laura (2002): *Carnal Knowledge en Imperial Power. Race and Intimate in Colonial Rule*, Berkeley y Los Angeles, University of California Press. <https://doi.org/10.1525/9780520927742>